

“El trotskismo argentino y la clase obrera durante los primeros gobiernos peronistas”.

Alicia Rojo.

Cita:

Alicia Rojo (2004). *“El trotskismo argentino y la clase obrera durante los primeros gobiernos peronistas”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/83>

“El trotskismo argentino y la clase obrera durante los primeros gobiernos peronistas”

Alicia Rojo

Facultad de Ciencias Sociales- Facultad de Filosofía y Letras-UBA

asrojo@ciudad.com.ar

Resumen:

Este trabajo tiene el objetivo de explorar las políticas con las cuales los grupos trotskistas más importantes existentes durante los primeros gobiernos peronistas buscaron dirigirse hacia la clase obrera y relacionarse con ella.

Se consideran en este trabajo dos grupos trotskistas de la época: el GOM (Grupo Obrero Marxista) después POR (Partido Obrero Revolucionario) dirigido por Nahuel Moreno y GCI (Grupo Cuarta Internacional) de J. Posadas, en razón de ser los que han tenido mayor peso en ese momento y mayor permanencia posteriormente, y haberse propuesto más consecuentemente la inserción en la clase obrera.

Se utilizan como fuentes las publicaciones periódicas de los grupos: Frente Proletario del GOM -POR y Voz Proletaria del GCI.

Hemos delimitado el período por razones de espacio y teniendo en cuenta las modificaciones que tienen lugar en la vida económica del país. Nos concentraremos en los años que van desde el inicio del gobierno peronista hasta el año 1949 en que comienzan a advertirse signos de crisis económica y por lo tanto del fin de las condiciones “excepcionales” en que se surgió el peronismo.

Partiendo de una breve caracterización de las posiciones que estos grupos tuvieron frente al régimen peronista y su relación con la clase obrera, así como del carácter de los sindicatos en esta etapa, se procurará esbozar un panorama de sus políticas sindicales y de construcción en la clase y en sus organizaciones.

Tomaremos para ello dos ejemplos: el trabajo en los gremios textil y metalúrgico. La elección se debe a que son dos gremios en que ambos grupos tuvieron presencia y por lo tanto comparables entre sí.

Consideramos que la importancia de este trabajo radica en la necesidad de conocer los orígenes de una corriente que será fundamental dentro de la izquierda argentina, y por otro lado, porque se trata de

analizar su ubicación frente a un fenómeno clave en la historia de nuestro país y de la clase obrera argentina, como lo fue el peronismo.

Finalmente, nos proponemos plantear elementos para un análisis crítico de las posiciones y políticas de los grupos, haciendo una valoración de, por un lado, las debilidades que les impidieron constituirse en alternativas políticas para la clase obrera en el largo plazo, y por otro lado, los aportes que realizaron en tanto intentos de ligarse a la clase obrera en el complejo marco que la consolidación del proceso de adhesión política de los trabajadores argentinos al peronismo, les planteaba.

En el espacio de esta ponencia hemos priorizado la exposición de las posiciones de los grupos y algunos elementos de análisis de sus políticas, con el objetivo de exponer los avances de una investigación de más largo alcance.¹

Ponencia

Para referirnos al tema de este trabajo partiremos de considerar, a grandes rasgos, cuáles fueron las posiciones de los grupos en relación al carácter del peronismo y su relación con la clase obrera ya que lo consideramos necesario para fundamentar después sus políticas y tácticas en relación a la intervención en el movimiento obrero. Los planteos serán aquí excesivamente esquemáticos. Este tema ha sido motivo de un trabajo anterior.²

El GOM afirma el carácter de “agente” inglés del peronismo en función de los intereses del sector más fuerte de la burguesía argentina: los terratenientes. Advierte, en este sentido, sobre la resistencia a la influencia al avance del imperialismo norteamericano que afectaría a la economía en su conjunto.

Frente a este avance, la clase más fuerte, los terratenientes, fuerza la unidad de las clases explotadoras y la colaboración con el imperialismo inglés.

En cuanto a las características de la clase obrera en la etapa, tres elementos resultan centrales en estos análisis: la situación de reflujos de la clase obrera, el rol jugado por las direcciones reformistas del movimiento obrero y la utilización que el peronismo hace del proletariado, en un marco general de prosperidad económica. Para el GOM, estas condiciones han permitido que el proletariado fuera

¹ Se trata de una investigación sobre la historia del trotskismo argentino que nos encontramos realizando en el Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones, CEIP, “León Trotsky”.

² Ver Alicia Rojo, “El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo”, Cuadernos del Ceip “León Trotsky” N° 3.

utilizado en el plan demagógico del gobierno sin consecuencia para la burguesía, el proletariado fue desviado de los métodos de lucha revolucionarios y de sus objetivos de clase, no era una fuerza capaz de determinar cambio político alguno. La estatización de los sindicatos no obedece pues a las necesidades de la burguesía industrial “democrática” contra el imperialismo, sino a los intereses comunes de ambos estrechamente ligados entre sí y comandados por éste último.

El GCI define al gobierno de Perón como representante de la “burguesía industrial nacionalista” y polemiza con el GOM que lo considera agente del imperialismo inglés. Considera que la burguesía industrial en función de sus intereses se opone al imperialismo y a la oligarquía terrateniente. Para el GCI, la burguesía nacionalista, se sirve de la lucha anglo yanqui para disputarle a ambas partes de la plusvalía que extraen del proletariado del país.

Establece también la relación del régimen con la clase obrera a partir de la necesidad de la burguesía industrial de obtener una base de apoyo para llevar adelante su política industrialista y negociar con el imperialismo. Plantea que el proletariado apoyó al peronismo en función de sus propios intereses revolucionarios, intereses que la burguesía utilizó en su beneficio pero que la obligaron a hacer concesiones a las masas.

El GCI parte de una caracterización de los sindicatos en los países semicoloniales y en la Argentina en particular, como herramienta de la burguesía nacional frente a la oligarquía y el imperialismo, y para defenderse a la vez, del propio proletariado.

Como conclusiones a grandes rasgos digamos que una sobrevaloración de la “independencia” de la “burguesía industrial nacionalista” y su enfrentamiento con el imperialismo, llevará al GCI a una visión “oportunista” del peronismo como representante político de esa burguesía, y en el conjunto de su política, se adaptará a él en tanto expresión política de la clase que lidera el “movimiento nacional”, y en tanto dirección “real” de la clase obrera.

En relación a la clase obrera, al no profundizar en los mecanismos de cooptación de la clase y estatización de sus organizaciones, este grupo hará hincapié en la “experiencia” que la clase hace con el peronismo. En este sentido, el GCI tiende, a nuestro modo de ver, a una visión oportunista en tanto se adapta al estado de conciencia de la clase obrera en esta etapa, conciencia que era reformista y no revolucionaria en tanto confiaba en una dirección burguesa, se adapta por esta vía al fenómeno

peronista y a las direcciones existentes del movimiento obrero. El acento puesto en la “experiencia” que la clase obrera estaba realizando no le permite ver el proceso que impedía que esa experiencia cristalizara en organizaciones independientes, -hecho éste que, a pesar de las previsiones del GCI, no se operó- y que se profundizó con el ascenso de Perón: la estatización de los sindicatos.

La caracterización del peronismo lleva al GOM a una política “sectaria” en relación al movimiento peronista, sin encontrar en él ningún rasgo de nacionalismo. Al negar las divisiones en la burguesía y subestimar la decadencia del imperialismo inglés, así como al no evaluar correctamente los intentos del régimen peronista de crear condiciones de relativa autonomía del país y en función de esto, sus roces con el imperialismo norteamericano, el GOM no puede ver las oscilaciones que el gobierno peronista expresa entre la “burguesía nacional” y el imperialismo, como así también entre la burguesía y el proletariado. Esto explica la unilateralidad de su visión del gobierno peronista como agente inglés, exenta de las contradicciones que implicaban el “respaldo” que buscaba en este imperialismo como forma de resistencia a la ofensiva norteamericana. Así tampoco puede evaluar correctamente el rol que cumple el proletariado. Partiendo del error de considerarlo “castrado” (sin ver las tendencias que expresaban por ejemplo, la conformación del Partido Laborista), no advierte que es precisamente la fortaleza objetiva del proletariado la que empuja al gobierno a buscar su apoyo, en el marco de las contradicciones de clase y los roces con el imperialismo.

Las limitaciones y debilidades en el análisis del peronismo están en relación no sólo con la enorme complejidad del proceso que recién asomaba, sino también con la pobre y deficiente utilización de las categorías teóricas y los análisis disponibles para el movimiento trotskista, sobre los nacionalismos burgueses, categorías como la de “bonapartismos sui generis”, elaborada por Trotsky y aplicada por él al cardenismo, por ejemplo, arrojan luz sobre el fenómeno peronista.

Los grupos trotskistas en los gremios textil y metalúrgico

Ernesto González destaca que el GOM tenía inserción en establecimientos de la zona como Siam, Tissen, Sánchez y Gurmendi, Cotécnica, Tamet, Conen (Jabón), La Francia Argentina (cuero), Fábrica Militar de Aceros (ECA), Pepiri (vidrio), Ferrum (Cerámica), Colgate (perfumista)ⁱ. A fines de 1948 el grupo decide la formación del Partido Obrero Revolucionario.

Según Osvaldo Coggiola: “La decena de militantes de 1945 se transforma en 110 militantes organizados en células en 1948 (cifra indicada por los documentos internos de la época)”. Y años más tarde: “Su segundo Congreso (1949) reconoce que su efectivo militante ha caído de 110 (1948) a 85”ⁱⁱ. Las principales posiciones sindicales del GCI fueron los gremios textiles y metalúrgicos. Aquí controlaron la comisión interna de SIAM. Según Coggiola “el GCI crece más lentamente que el GOM-POR... [en] 1949, éste señala que el GCI no cuenta más que con una treintena de militantes.”ⁱⁱⁱ

Pasemos a las políticas y tácticas específicas hacia los dos gremios seleccionados.

El GOM-POR tiene presencia en varios establecimientos del gremio textil. Los establecimientos seleccionados en base a la frecuencia en que aparecen reflejados en los periódicos utilizados, son: Bunge y Born y Alpargatas, con frecuentes referencias a otras empresas como Algodonera Argentina y Adot. Son frecuentes las “cartas de obreros” haciendo referencia a las condiciones de trabajo en los establecimientos y las acciones de los delegados. Los artículos que hacen referencia al gremio se concentran en dos aspectos, por un lado, en relación con el convenio del algodón, y por otro lado a condiciones específicas de los establecimientos. Es en este marco en que se plantean las tácticas específicas para la empresa o el gremio.

Así, por ejemplo, bajo el título “Hay que cambiar de Delegado en Bunge y Born” se plantea: *“Los obreros de la casa Bunge y Born, afiliados a la AOT desde los primeros días de la organización, nos vemos traicionados en nuestras reivindicaciones por el delegado general Antonio Castiñeiras, quien, en vez de luchar por los intereses obreros, se pasa el día en charlas de trastienda con la gerencia. En la última asamblea, este delegado general dijo a los obreros que la empresa les pedía ‘que le hicieran la gauchada’ de cobrar el nuevo convenio desde el 15 de julio y no con efecto retroactivo desde el 1 de junio. La solución de estos problemas se conseguirá nucleándonos alrededor de una auténtica comisión interna, que represente nuestros intereses de clase explotada.”*^{iv}

Aquí aparece una de las primeras formulaciones de la política de organización alrededor de una “auténtica comisión interna”. Táctica reforzada en un artículo más general sobre el gremio en el que se hace un resumen de la evolución del gremio textil desde comienzos de la guerra, el rol del peronismo y de socialistas y comunistas y las características de los convenios de la seda y la lana. Este artículo vuelve a plantear la formación de fuertes comisiones internas y la permanencia dentro de la Asociación

Obrera Textil: *“Los compañeros textiles deben formar fuertes comisiones internas y de ramas, y conseguir que el C.: D. permita el libre juego de la libertad sindical, organizar la lucha contra la patronal con una firme orientación de clase. Sólo la lucha de la unidad obrera nos dará el triunfo, nucleándonos alrededor de la Asociación Obrera Textil”.*^v

En relación con Bunge y Born, la denuncia del accionar del delegado dará lugar a una ampliación de la política para el gremio y a la denuncia de la expulsión de Elías Rodríguez, quien participa en la organización del gremio textil en el 44, e ingresa al GOM después de 1945. En esta oportunidad, el GOM define la lucha por “sindicatos revolucionarios” libres de la tutela estatal, ligando la lucha por ellos a la construcción de fracciones revolucionarias que luchan en cada fábrica por la construcción de un partido revolucionario bajo el programa del trotskismo.

“Expulsó del sindicato al luchador más abnegado de la rama bolsa, el dirigente que levantó la organización en Bunge y que luchó... por un sindicato revolucionario que luche y no que mendigue conquistas. El agravante de la expulsión de Rodríguez, que siendo un auténtico obrero revolucionario, siempre ha aceptado la voluntad de la mayoría de sus compañeros, aún cuando muchas veces estaban contra su opinión... Compañeros de Bunge y Born: Una vez más Frente Proletario se dirige a ustedes, como a todos los obreros del país, para denunciar a la CGT y a la Secretaría de T. y P. y los burócratas a su servicio. Debemos luchar por sindicatos libres de la tutela estatal y democráticos, única forma de tener sindicatos que respondan a nuestros fines y democráticos es lo mismo que decir sindicato revolucionario, es decir que lucha sin componendas contra la burguesía.

Solamente una dirección sindical marxista revolucionaria puede asegurar la trayectoria revolucionaria de un sindicato. Crear en cada fábrica núcleos que luchan por el programa de la IV internacional y unir a esos núcleos en fracciones revolucionarias. Luchar por la construcción de un partido obrero revolucionario que dirija en su conjunto la lucha de cada sindicato, de cada fábrica, de cada estancia, contra la burguesía en su conjunto es nuestro principal deber en el momento actual.”^{vi}

Frente Proletario refleja también las discusiones alrededor del convenio del algodón planteando uno de los ejes que será una constante de la política sindical, la lucha por la democracia sindical: *“...los obreros no se dejan engañar y se dan cuenta de que con el convenio pierden las pocas ventajas que tenían... un convenio para ser bueno debe contemplar los verdaderos intereses del gremio textil*

conquistando la escala móvil de salarios, la supresión paulatina del trabajo nocturno, la limitación en el número de máquinas igualdad de salarios entre el hombre y la mujer, cumplimiento integro de la ley 11729, supresión del trabajo a destajo, jornada de seis horas para todo el gremio textil y saneamiento de los locales insalubre para la humanización del trabajo.

... son ahora los obreros textiles del algodón los que tienen la palabra y deben decir de una vez por todas si piensan seguir siempre como esclavos de un grupo de audaces o unirse todos para reclamar lo que en justicia les corresponde.

Compañeros: Frente Proletario ha señalado con insistencia que la CGT y los sindicatos dependientes de ella no hacen más que servir a los grandes truts y capitalistas. Amaniata al movimiento obrero, acostumbra a los obreros a que los problemas se resuelvan por órdenes de los dirigentes y no por asambleas generales del gremio... Por una inmediata asamblea general del gremio.

Fuera del sindicato los mandones, por una auténtica democracia sindical, por un sindicato revolucionario.^{vii}

Será más claramente en 1949 cuando se define la política de “oposiciones sindicales”. Esto coincide con los cambios que se dan en la caracterización del grupo sobre la clase obrera. A fines de 1948 el grupo decide la fundación del POR, en marzo del año siguiente publica su Manifiesto de fundación, a partir de él abandonan su caracterización de un proletariado “castrado y sin ímpetu”:

“...Si una de las causas del éxito peronista ha sido la reciente proletarización de varios cientos de miles de trabajadores agrarios, esa será su tragedia. Si ... el peronismo y la CGT han podido especular con el movimiento obrero, esto llega a su término; las nuevas camadas de obreros industriales en su choque continuo con los explotadores van adquiriendo la conciencia de clase de que carecen y enfrentando al mismo peronismo o más concretamente a su manifestación en el terreno sindical, a la CGT y sus dirigentes. Este proceso se ve acelerado por la terminación de la extraordinaria época que vivieron los explotadores... Este nuevo proletariado no hará un largo aprendizaje en la lucha de clases; así como de un salto pasó a ocupar un rol decisivo dentro de la producción capitalista, de la misma manera llegará a su plena conciencia anticapitalista en poco tiempo y sin mayor aprendizaje. El peronismo cierra una etapa de la lucha de clases en nuestro país y abre otra... A esta nueva etapa del movimiento obrero se le plantea un primer gran objetivo político: la liquidación del estado semitotalitario que nos gobierna. El

peronismo será derrotado por la clase obrera, en los primeros combates serios que ésta libre... El POR y los militantes trotskistas en general tienen que jugar un rol decisivo en el desarrollo de la conciencia de clase de nuestro proletariado y en el derrocamiento del gobierno semitotalitario. ^{viii}

En el caso de Alpargatas, en un artículo en el que se describen las condiciones de trabajo en varias secciones de la fábrica y el accionar de los delegados y la patronal. *“¡Todos los compañeros de este turno deben exigir del sindicato, autorización para elegir delegado!*

Compañeros de Alpargatas: para terminar con los traidores sindicales vendidos a la patronal; para desbaratar todas las tentativas de los patrones para dividirnos; para conquistar nuestras justas reclamaciones: ¡Formemos rápidamente una fuerte oposición sindical! ¡Unámonos los obreros, por encima de las ideologías políticas, para luchar en común!

Obreros de Alpargatas”. ^{ix}

En el caso del GCI resalta su presencia en la empresa Sudamtex, cuyos artículos son firmados siempre como “Obreros trotskistas textiles (Grupo Cuarta Internacional)”. Además abundan los artículos referidos al gremio y a la firma del convenio del algodón, en los que se desarrollan las posiciones acerca de la situación nacional, la clase obrera y los sindicatos que hemos señalado más arriba, además de desarrollar extensamente el programa del grupo.

Resaltan varios aspectos de su política, por un lado, el llamado a la lucha por la democracia sindical, por otro lado, la exigencia a las direcciones y por último, el esbozo de una política de organización planteada en términos de “agrupamientos” o “núcleos”, que se planteen la discusión y la lucha por el programa y la exigencia a las direcciones.

Así, por ejemplo, en Sudamtex: *“La Comisión Interna... confirmó la expulsión de tres compañeros cuyo único delito fue el de estar al lado de sus compañeros de sección en un paro habido hace pocos meses, acusándolos de ‘perturbadores’ y ‘agitadores’.* ¡La falta de Democracia Sindical se hace sentir enormemente en Sudamtex! Los obreros deben obligar a la Comisión Interna y al Sindicato a que se convoque inmediatamente a una asamblea, pero para hablar de lo que interesa a todos, libremente y sin trabas de ninguna especie; para discutir el Convenio, ser informados de su marcha y resolver qué

actitud tomar frente a la intransigencia patronal; para que sea la Asamblea la que juzgue la conducta de esos tres compañeros tan injustamente expulsados.”^x

O bien, en la misma empresa: “... Ahora que ha subido la lista oficial y se viene el nuevo convenio, la patronal arrecia en su ofensiva –expulsando a obreros luchadores, negándose a pagar días de enfermedad y accidente, suspendiendo a obreros por motivos fútiles- y ayudada en ello por la propia política de la burocracia sindical, los obreros de Sudamtex con el mismo espíritu que concurrieron a las elecciones, deben organizarse en todas las secciones en grupos y núcleos de trabajadores para discutir y organizar la lucha por el programa que arriba hemos mencionado...”^{xi}

En las referencias al convenio de la AOT aparece también la referencia a la necesidad del “agrupamiento”: “... Los obreros deberán organizarse en núcleos que enfrenten a los delegados y a las comisiones internas, exigiéndoles la defensa del Convenio. .. Los obreros demostraron que son ellos la fuerza del gremio y que sin la fuerza no se puede lograr nada; con ella todo. Por ello es que deben agruparse para imponer sus necesidades y conveniencias... irán preparando el terreno para que el próximo convenio se pueda hacer de acuerdo a las necesidades del gremio, con la más amplia participación del gremio todo, resolviendo él y haciendo uso efectivo de la Democracia Sindical.”^{xii}

Pasemos ahora a la política de los grupos en relación al gremio metalúrgico.

De acuerdo con la frecuencia en que aparecen mencionados hemos tomado centralmente dos establecimientos en los que el GOM-POR tuvo presencia, SIAM y Tamet (aunque aparecen referencias a otras empresas como Sánchez y Gurmendi, Catita, La Esmeralda y Dallosta Hnos). Los artículos abundan, por un lado, en descripciones de las condiciones de trabajo y circunstancias particulares de las empresas (como expulsión de trabajadores), por otro lado, en relación al programa se hace hincapié en la consigna de “escala móvil de salarios” frente al Congreso metalúrgico de 1949. En cuanto a las políticas que se plantean, de manera similar a lo que se observa en textiles, se van modificando desde “sindicatos revolucionarios” hasta “oposiciones sindicales” hacia fin del período estudiado, con la innovación de la consigna de Frente Unico de los obreros.

Bajo el título “Otro burgués ‘progresista’ SIAM Di Tella S.A.”, se desarrollan las condiciones de trabajo en la fábrica y los motivos de una huelga en la empresa y el relato de las resoluciones tomadas en

asamblea por los obreros, ocasión aprovechada para hacer propaganda de las ligazones entre el empresariado y el gobierno.

“Los obreros y empleados de la casa Siam estuvieron en huelga. Motivó su paro la burla de que han sido objeto por la patronal, que en su mezquina avaricia recurre a los métodos más cínicos para violar el reciente convenio metalúrgico... La Secretaría de Trabajo y Previsión, celosa de su papel de árbitro en los conflictos gremiales y teniendo en cuenta su tradición de apoyo a los intereses de los explotados (como algunos dicen por ahí), se apresuró a intervenir en el conflicto... para declarar la huelga ilegal. ...Compañeros de Siam: es preciso luchar por que las listas de categorías sean el fiel reflejo del trabajo que realiza cada obrero, es preciso afirmar el derecho de los obreros a ser ellos quienes confeccionen estas listas, es preciso luchar por que todas las huelgas sean legales, porque nada más legal ni más humano que el derecho de los trabajadores a pedir salarios más justos a los pulpos, muchas veces multimillonarios...”^{xiii}

Refiriéndose a las condiciones de trabajo en las empresas se centran en Tamet, que se utilizaba también como ejemplo para explicar la conformación de los grupos económicos, en este caso Tornquist, y concluyendo en la necesidad de un “sindicato revolucionario”. En relación a esta empresa aparece la consigna de Frente Único de los obreros a raíz de la iniciativa tomada por los trabajadores de la empresa de dejar de pagar las cuotas sindicales debido a la política traidora de la Comisión directiva de la UOM. El GOM desarrolla su visión de los sindicatos como apéndices del Estado, sin embargo, llama a los trabajadores a permanecer en la organización y luchar por una “CGT revolucionaria”.

“Compañeros de Tamet: los sindicatos en la época del imperialismo, son meros apéndices del Estado, que tienden a controlar toda la actividad del país. .. Sin embargo, nosotros, los obreros trotskistas, a pesar de reconocer y denunciar esa tendencia estatizante de la época imperialista, no dejamos de llamar a los compañeros obreros a la organización de sindicatos revolucionarios, libres de la tutela del Estado y controlados por los mismos obreros... En vez de abandonar nuestra organización y quitarle todo apoyo, debemos luchar más que nunca por los derechos democráticos más elementales, haciendo un Frente Único de los obreros, desde la base, sin arribistas que nos entreguen; Frente Único

que luchará por las libertades obreras, y por una CGT revolucionaria, libre del control del Gobierno y del imperialismo.”^{xiv}

Mucho peso tuvo en las publicaciones de los grupos trotskistas los análisis sobre el Congreso Metalúrgico y son notables las diferencias de apreciaciones y por lo tanto de políticas de ambos grupos.

En el caso del GOM-POR, destaca la falta de intervención de la base obrera en el Congreso de delegados y en la elaboración del Convenio, producto de la política de la burocracia sindical. Esta situación es base para la agitación de la consigna de “oposiciones sindicales”.

“En los primeros días de marzo, la C. A. de la UOM citó un Congreso de Delegados, para discutir el proyecto de convenio. Luego de ser leído y de una breve discusión se pasa a votación y se aprueba para su presentación a la patronal. ¿Y qué papel juega en todo esto el proletariado metalúrgico? NINGUNO. Los ‘dirigentes’, que el gremio nombra para que sean sus representantes y cuiden sus intereses... oculta el proyecto del convenio, en vez de pasarlo a todas las fábricas para su discusión y corrección... En estas condiciones la lucha por el convenio metalúrgico se nos presenta como la lucha por una auténtica dirección obrera que movilice al gremio por la conquista de sus reivindicaciones hasta conseguirlas. Para lograr esta dirección anticapitalista y antiburocrática es preciso que se unan los compañeros más combativos, que formen en las secciones y en las fábricas, comisiones para oponerse a la burocracia y que formen una Oposición Sindical en todo el gremio, que luche por dar al Sindicato una dirección obrera de verdad, que sea fiel intérprete de la voluntad del gremio, y que sea enemiga irreconciliable con los capitalistas.”^{xv}

El GCI concentra sus abundantes referencias al gremio metalúrgico en la fábrica SIAM y el Congreso Metalúrgico. Todos los artículos sobre el gremio están firmados como Obreros Trotskistas Metalúrgicos (Grupo Cuarta Internacional). A grandes rasgos, la política del GCI pasa por la defensa de la “democracia sindical” y la explicación del programa que es “ofrecido” a los trabajadores.

Es interesante detenerse en la “Carta abierta a la Unión O. Metalúrgica” del “militante trotskista metalúrgico D. Minazzoli”, miembro del grupo, al ser expulsado de la comisión interna de SIAM.

“A los miembros de la Comisión Administrativa de la Unión Obrera Metalúrgica...”

...esa comisión administrativa violó el derecho a la Democracia Sindical Proletaria al no permitir que todos los obreros de SIAM discutieran y resolvieran ellos sobre este importante asunto; al adoptar por su cuenta la resolución de separarnos como delegados; al negársenos el derecho de hacer nuestra defensa... ¡Por trotskysta me expulsó la patronal! ¡Por ser enemigo irreconciliable de la patronal, el capitalismo y del imperialismo! La patronal intentó hacer conmigo lo mismo que en diciembre del año pasado. En aquella oportunidad la maniobra patronal resultó más clara a los ojos de los obreros y los obreros impidieron el manotazo del patronal... si ustedes estuvieran tan seguros de que defienden la verdad no hubieran violado el derecho a la democracia sindical, impidiéndome defenderme. Al contrario, ustedes dijeron varias oportunidades: "No podemos dejarlo hablar a Minazzoli porque convence a los obreros". ¡Un solo trotskysta puede más que todos ustedes! Lo que ustedes temen son a las ideas que defiende Minazzoli contra la falta de verdad y la enorme injusticia de la posición que defienden ustedes. Esta es la cuestión... los trabajadores sabrán imponer a los dirigentes que merecen haciendo respetar la Democracia Sindical y conquistarán con su fuerza de clase la independencia del movimiento obrero del estado capitalista y la burguesía en su conjunto, para hacer de sus sindicatos los órganos defensores de su clase." ^{xvi}

En el balance de la lucha por el convenio y del Congreso Metalúrgico^{xvii} se advierten algunos elementos de la caracterización y política del GCI que expone su propuesta de acción a los trabajadores.

"... El convenio no sale porque la burocracia no lo puede sacar con simples negociaciones. Es necesario que presione e intervenga nuestra fuerza de clase. Quien primero ha de sentir esta fuerza es la propia burocracia. Debemos comenzar por hacer conocer y discutir con todos los compañeros este problema del convenio tal cual es. Debemos hacer volantes a mano, o como sea, denunciando la actuación y política de la burocracia. Debemos reclamar de nuestros delegados de sección informes sobre la marcha del convenio, para empujarlos también a ellos a luchar contra la política de 'puerta cerrada' que mantiene la burocracia. Debemos hacer artículos para el periódico de la organización sobre cómo luchar por el convenio... Debemos ponernos en contacto y estrechar relaciones entre obreros de distintos talleres para movernos todos de acuerdo a un plan común. Debemos ir al sindicato en comisiones de fábrica para exigir que se nos informe sobre la marcha del convenio..."

...Sobre los obreros de vanguardia del gremio recae la mayor responsabilidad para llevar adelante esta acción. Es necesario fundamentalmente que nos reagrupemos los obreros de vanguardia de todas las fábricas. De este reagrupamiento y acción dependerá que la burocracia no pueda traicionarnos nuevamente, como en el movimiento de noviembre de 1947.”^{xviii}

Coincidente con su caracterización de una clase obrera que se mueve espontánea e instintivamente en forma combativa y en oposición a la burocracia, y a diferencia del GOM-POR, opina que la base obrera ha participado activamente del Congreso, combatividad que a la burocracia le tomó “cuatro horas” doblegar. Plantea la necesidad de sostener la combatividad y reforzar la lucha por la democracia sindical, lucha en la que el GCI “ofrece” su programa.

“La lucha del gremio por la conquista del convenio... ha revelado varios hechos importantes, de los cuales debemos destacar:

1) La madurez del gremio, que deviene de su participación en la lucha (Tamet, 1947, Catita y Capea 1949), o de la de otros sectores del proletariado (panaderos, gráficos, etc.)...

2) La comprobación por el gremio de que los métodos y política de la dirección sindical y desde luego, esta misma dirección no le sirven.

3) La enorme importancia que tuvo la acción de los obreros en la preparación y combatividad del Congreso del lunes 11. En este sentido el gremio ha comprobado su fuerza enorme.

...Por qué Salvo doblegó al congreso ... La pujanza y combatividad del Congreso procedía –en un 95 por ciento, podríamos decir-, de la reacción y empuje espontáneos, aun no organizados políticamente, de los obreros... la pujanza del Congreso... se mantuvo durante casi cuatro horas y concluyó por diluirse. Faltó una facción, una tendencia, en resumen, un centro político capaz de canalizar con un pensamiento claro y preciso esa combatividad del Congreso y darle una nueva perspectiva mediante una dirección que pudo surgir, aun en embrión, del Congreso mismo... Con esta experiencia los obreros han perdido la confianza en su dirección... Es inevitable que nuevas luchas vendrán muy pronto... Para entonces el gremio debe prepararse... no sólo que el gremio imponga –a pesar de su dirección- a los militantes más rectos y más luchadores como delegados, sino también a que intervenga permanentemente en todos los problemas y haga respetar el derecho de todas las fracciones y tendencias del movimiento obrero a actuar con absoluta libertad, porque eso conviene a

sus intereses de clase... Los obreros trotskystas metalúrgicos ofrecemos nuestro programa de reivindicaciones inmediatas –el programa que hemos venido agitando en artículos y volantes durante estos meses de lucha por el convenio- a todo el gremio. En particular, a los obreros de vanguardia que estuvieron en la cresta de la reciente ola combativa de obreros metalúrgicos.”^{xix}

Primeras conclusiones

Un análisis a fondo de las políticas sindicales y de construcción en la clase obrera de los grupos trotskistas, implicaría la consideración del conjunto de los sectores en los que se insertan y un análisis de otros documentos partidarios, lo que no nos es posible hacer aquí. De modo que delinearemos algunas conclusiones provisionales a partir de los casos particulares y las fuentes considerados.

En primer lugar, es posible generalizar dos aspectos que asemejan a los dos grupos: el planteo de la necesidad de trabajar en los sindicatos para insertarse en la clase obrera y el planteo de la lucha por la democracia sindical y la independencia de los sindicatos del Estado.

En este sentido, se retoman los planteos de León Trotsky: *“La primera consigna de esta lucha es: independencia total e incondicional de los sindicatos respecto del estado capitalista. Esto significa luchar por convertir los sindicatos en organismos de las grandes masas explotadas y no de la aristocracia obrera. La segunda consigna es: democracia sindical. Esta segunda consigna se desprende directamente de la primera y presupone para su realización la independencia total de los sindicatos del estado imperialista o colonial ... La neutralidad de los sindicatos es total e irreversiblemente cosa del pasado. Ha desaparecido junto con la libre democracia burguesa... a pesar de la degeneración progresiva de los sindicatos y de sus vínculos cada vez más estrechos con el Estado imperialista, el trabajo en los sindicatos no ha perdido para nada su importancia, sino que la mantiene y en cierta medida hasta es aún más importante que nunca para todo partido revolucionario. Se trata esencialmente de luchar para ganar influencia sobre la clase obrera.”*^{xx}

En segundo lugar, remarcar las diferencias de caracterización en cuanto al estado de la clase obrera en la etapa. Como planteamos más arriba, el GOM encuentra un proletariado pasivo, característica que hace posible la manipulación por parte del gobierno peronista. Esta caracterización cambia hacia 1948-1949, cuando comienzan a ver –en función de la conflictividad o descontento que advierten en los

lugares en los que tienen inserción-, la apertura de una nueva etapa en la que la clase obrera se moviliza contra sus direcciones dando comienzo a un proceso de radicalización que abre la perspectiva de la “desperonización” de la clase y el “desmoronamiento” del “mito” peronista.

El GCI sostiene en todo el período analizado, su visión de la clase obrera que señalamos más arriba. Los procesos de conflicto y descontento que advierte se adjudican a un avance en la conciencia de la clase obrera, que “comprueba” la sujeción de la burocracia al Estado. Considera este proceso como parte de la tendencia “instintiva” de la clase, que en sus inicios la llevó a apoyar al peronismo y que, producto de su “experiencia” con el movimiento y las direcciones, avanzará hacia un proceso de ruptura y al surgimiento de una vanguardia revolucionaria.

Ambos grupos coinciden, para fines del período analizado, en la existencia de un ascenso del movimiento obrero y una próxima ruptura de la clase obrera con el peronismo. Proceso atribuido en el caso del GCI particularmente al avance en la conciencia y la experiencia de la clase obrera, y en el caso del GOM-POR, al fin de las condiciones excepcionales desde el punto de vista económico, que favorecieron el surgimiento del peronismo. La necesidad de redoblar el ataque de la burguesía contra las masas acompañada por el gobierno, abriría entonces, una experiencia de la clase obrera con el gobierno peronista.

En tercer lugar, consideremos las políticas dirigidas hacia la clase obrera. Como dijimos, ambos grupos plantearán su política en el marco de la lucha fundamentalmente por la democracia sindical y por la independencia de los sindicatos del Estado (este segundo punto, con más énfasis de parte del GOM-POR). En este marco, el GOM-POR plantea una política de organización. Partiendo de la denuncia de las traiciones de las direcciones y los reclamos sindicales insatisfechos, el GOM-POR desarrolla en los casos analizados, tácticas que van desde el llamado a formar “comisiones internas revolucionarias”, “sindicatos revolucionarios”, hasta la consigna más ampliamente agitada: la formación de “oposiciones sindicales”, “con todo obrero honrado y luchador que quiera que su sindicato sea libre, democrático y anticapitalista”.

El GCI desarrolla fundamentalmente una política de propaganda de su programa y de exigencia a las direcciones sindicales. La propaganda y agitación del programa del grupo es básicamente una adaptación de llamado “Programa de Transición”, el programa de la Cuarta Internacional elaborado por

Trotsky en 1938. Este programa es “ofrecido” por el GCI para la discusión por los trabajadores en las fábricas. En función de este planteo es que se hace un llamado a la formación de “agrupamientos”, “núcleos” o “comisiones” que en las fábricas y lugares de trabajo discutan el programa. Esta política se acompaña en cada caso con la exigencia a las direcciones (comisiones internas, sindicatos o CGT) para que impulse la lucha en situaciones concretas o el llamado al proletariado para que “imponga” este programa a las direcciones.

Tomemos algunas observaciones hechas por Osvaldo Coggiola y Ernesto González, los dos investigadores que analizan la historia del trotskismo argentino para esbozar un primer balance de estas políticas.

Osvaldo Coggiola plantea en relación al GOM: *“Sin duda, el GOM pudo progresar durante este período pues, si bien planteaba ‘la lucha contra la CGT, no se negaba a militar dentro de los sindicatos ‘creados por Perón’... Según Andrés Delgado: ‘habíamos superado nuestro propagandismo, pero nos emborrachábamos de sindicalismo’. Se refiere al hecho de que la conquista de algunas posiciones sindicales no va acompañada por un progreso equivalente de la influencia política, lo que no es percibido de inmediato, llevando al POR a magnificar sus perspectivas políticas (documentos internos posteriores del POR están llenos de críticas a este hecho). Cuando el delegado del GOM-POR es despedido, pocas veces deja una influencia política implantada dentro del lugar de trabajo.”*^{xxi}

En relación al GCI, Coggiola plantea que su trabajo sindical era “más politizado” y que intentó organizar “fracciones trotskistas” en los sindicatos en los que militaba, con publicaciones especiales. Aunque no fundamenta su apreciación, concluye: *“Como se ve, las divergencias políticas llevaban a métodos de trabajo sindical radicalmente diferentes”.*

Para Coggiola la política del GCI se limitaba a *“Ayudar a las masas’, ‘comprender a los obreros’, toda la lucha política del GCI se diluía en medio de esas declaraciones de intención”.*^{xxii}

Efectivamente, como señalábamos más arriba al referirnos a la cantidad de militantes de cada grupo, el GOM-POR tiene un crecimiento mayor en este período, obviamente en el marco de su carácter de pequeños grupos. A pesar de su política sectaria hacia el peronismo como régimen, el GOM-POR logra cierta inserción en la clase y acercar algunos cuadros obreros.

A modo de hipótesis a profundizar, podemos pensar en el sentido de la crítica que esboza Andrés Delgado, como miembro de la organización, *“habíamos superado nuestro propagandismo, pero nos emborrachábamos de sindicalismo”*. Si bien su visión del carácter del peronismo les obstaculizaba, con toda seguridad, el diálogo con trabajadores peronistas, las tácticas específicas en cada empresa les permitió ligarse con obreros que sí veían la necesidad de fortalecer y radicalizar el trabajo sindical para conseguir o mantener las conquistas laborales; e incluso transformar las organizaciones en herramientas de lucha más eficaces.

Probablemente una “separación” entre la política general categóricamente sectaria en relación al peronismo y -hacia la clase obrera en tanto ésta consideraba al peronismo su gobierno y a la CGT y los sindicatos como sus organizaciones-, y las tácticas específicas en los establecimientos en los que se insertaba, le permitía al GOM-POR, ligarse con elementos de la clase que se oponían a los delegados o comisiones internas o advertían las traiciones de la CGT; pero no necesariamente comprendían a fondo el carácter de clase del gobierno peronista y su movimiento, las tareas de la revolución o la necesidad de la militancia en un partido revolucionario.

Así, como plantea Ernesto González: *“... el GOM, a diferencia de las otras corrientes, fue adonde estaban los obreros peronistas, y educó a sus militantes y simpatizantes en que el respeto a la voluntad de la base era una cuestión decisiva de la democracia obrera, tan importante como su independencia de los patrones y el Estado.”*^{xxiii} Sin embargo, esta política pudo facilitar su crecimiento circunstancial, pero no fortalecerse en algún sector de la clase para transformarse en una alternativa hacia fines del gobierno peronista, cuando el descontento obrero se profundice. La comprensión de las debilidades de sus análisis y de sus políticas, llevará al POR a modificar radicalmente su política a fines del gobierno peronista y ensayar su política de “entrismo” en el peronismo.

Efectivamente, como plantea Coggiola, *“las divergencias políticas llevaban a métodos de trabajo sindical radicalmente diferentes”*. En el caso del GCI, su visión de una clase obrera que espontánea e instintivamente se orientaba hacia la revolución, y su apuesta al surgimiento de una vanguardia revolucionaria, le imprimió a su política un sesgo propagandista que se adjudicaba el papel de “consejero”, de aclarar, con el programa del trotskismo, a la vanguardia que surgía y hacia su experiencia. Si bien, como plantea Coggiola, tuvieron una política de dirigirse hacia los distintos

gremios, el eje no estaba puesto en la organización, el aspecto central no fue la formación de fracciones, sino la propaganda y el llamado a la discusión del programa trotskista. El “agrupamiento” era en todo caso, una tarea que desarrollaría la propia vanguardia; y el rol del partido, la agitación y propaganda del programa. Por otro lado, acorde con su visión del peronismo y la CGT y el peso puesto en la experiencia que la vanguardia y la clase hacía con el peronismo, y acorde también con su política propagandística, la exigencia a la central sindical y a los sindicatos y el llamado a imponer el programa a las direcciones, ocupa el lugar más destacado en la política sindical del GCI. Esto tiene directa relación con el débil análisis que este grupo hace del proceso de burocratización y estatización de las organizaciones sindicales y su visión más general del peronismo como expresión de un sector nacionalista de la burguesía, que señalamos al comienzo de este trabajo. Esta política no podía tener otro destino que la de diluir al grupo en un movimiento obrero que estaba lejos de romper con su dirección peronista.

Por último, resulta notable la sobrevaloración del ascenso obrero que advierten ambos grupos en la clase obrera.^{xxiv} Efectivamente, en los tres primeros años del gobierno peronista se dieron una serie de conflictos obreros que tenían como fin hacer efectivas las conquistas logradas, a nivel de las empresas y fábricas. Hacia fines del año 48 y particularmente hacia 1949, cuando, por ejemplo el POR advierte un proceso de “radicalización” y el GCI profundiza su visión de un movimiento obrero instintivamente revolucionario, el grado de conflictividad decae. Esto tiene que ver con varios factores que no desarrollaremos aquí, pero digamos que en parte se debe al comienzo de la crisis económica, pero también al logro de buena parte de los reclamos y también a la profundización de la burocratización de las organizaciones sindicales.

Estos planteos erróneos son inseparables de los límites y debilidades de los análisis acerca del carácter del propio peronismo como fenómeno de “bonapartismo sui generis”, que señalamos sintéticamente más arriba y han sido motivo de otro estudio sobre el tema. Por lo tanto, debemos concluir que las dificultades para comprender un fenómeno político de la complejidad del peronismo, tuvieron enormes implicancias para la comprensión de la clase obrera a la cual los grupos trotskistas buscaron ligarse. Y por lo tanto las tuvo también en las políticas que delinearon para hacerlo. La convicción de ambos grupos, con las diferencias que señalamos, de la pronta ruptura de la clase

obrero con el peronismo, señala la confusión en relación con la profundidad de los procesos que estaban presenciando.

Aun así, es importante señalar dos cuestiones: por un lado, hay que ubicar la verdadera relevancia de los grupos trotskistas en esta etapa. Si bien los consideramos de gran importancia, como señalamos al comienzo del trabajo, por el peso que alcanzarán en la izquierda argentina y por su relevancia como corriente a nivel internacional, los grupos argentinos en el período estudiado eran pequeños grupos en el marco de una clase obrera que experimentaba grandes cambios y se consolidaba como actor social. Pero precisamente por esto es relevante constatar el esfuerzo que desplegaron estos dos pequeños grupos para ligarse a la clase obrera en medio de “la marea peronista” en términos de Ernesto González, particularmente en momentos en que los demás partidos de izquierda viraban desde el apoyo a frentes burgueses a frenéticos intentos por “peronizar” sus posiciones, o viendo cómo, por ejemplo, el Partido Comunista dejaba de ser definitivamente uno de los partidos de más peso en la clase obrera como lo había sido en los 30. Sin duda también, análisis más correctos del proceso que se desarrollaba hubiera preparado mejor a los trotskistas como corrientes políticas frente a los convulsivos años que siguieron.

Este trabajo nos deja abiertos muchos interrogantes que merecen ser estudiados acerca de la construcción de los grupos trotskistas en la clase obrera. Interrogantes que pueden ser resueltos a la luz del conjunto de los documentos de la época y abarcando el conjunto de los gobiernos peronistas. Este es el objetivo del estudio más amplio en el cual se inserta este trabajo.

ⁱ Ernesto González (coord.), El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina, Ed. Antídoto, Bs.As. 1995.

ⁱⁱ Osvaldo Coggiola, El trotskismo en la Argentina, CEAL, Bs. As.

ⁱⁱⁱ Idem.

^{iv} Frente Proletario N° 1, octubre de 1946.

^v Idem

^{vi} Frente Proletario N° 4, febrero-marzo de 1947.

^{vii} Frente Proletario N° 5, abril de 1947.

^{viii} Frente Proletario N° 24, marzo de 1949.

^{ix} Frente Proletario N° 26, junio de 1949

^x Voz Proletaria N° 4, agosto de 1948.

^{xi} Idem

^{xii} Voz Proletaria N° 9 abril de 1949.

^{xiii} Frente Proletario N° 1, octubre de 1946.

^{xiv} Frente Proletario N° 16, mayo de 1948.

^{xv} Frente Proletario N° 25, mayo de 1949.

^{xvi} Voz Proletaria, N° 3, marzo de 1948.

^{xvii} En este congreso, la burocracia sindical parece haber tomado nota de la presencia del grupo en el gremio:

“En el Congreso de Delegados Metalúrgicos donde la burocracia hizo a probar el 25% luego de haber pedido el 40, el secretario Salvo atacó a los trotskystas. Se refirió a un volante en el que los militantes trotskystas del gremio denunciaban el régimen antidemocrático de la UOM y afirmaban la necesidad de un régimen de Democracia Sindical, para decir que los trotskystas querían coparse los congresos...” Voz Proletaria N° 7.

^{xviii} Voz Proletaria N° 10, mayo de 1949.

^{xix} Voz Proletaria N° 12, agosto de 1949.

^{xx} León Trotsky, “Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista”, 1940. *Escritos Latinoamericanos*, Ediciones CEIP León Trotsky, Segunda edición, 2000, pág. 158

^{xxi} Coggiola, op cit. pág. 106

^{xxii} Idem, pág. 107

^{xxiii} González, op. cit. pág. 119

^{xxiv} No podemos incluir aquí una descripción de la clase obrera en la etapa, existe importante bibliografía al respecto.